

Luciano Martínez (ed.). *PEDRO LEMEBEL, BELLEZA INDÓMITA*. Pittsburgh, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2022: 450 pp.

Pedro Lemebel, belleza indómita, editado por Luciano Martínez, es una obra de arte que a través de los veinte textos que la componen ofrece un retrato de las múltiples caras posibles de quien fuera y es uno de los artistas latinoamericanos más relevantes. Me refiero, con ello, al gran Pedro Lemebel, versátil genio chileno que a partir de su propia subjetividad escindida y de sus trabajos narrativos y de performance cantó al mundo todo aquello que, como en el epígrafe de Michel Foucault que abre el libro, “se nos ha impuesto durante siglos” (11).

Dividido en seis partes, el libro desarrolla una cartografía que navega la existencia lemebeliana a través de entrevistas, bibliografías, poéticas, canciones y demás para adentrarnos en un universo hecho de palabras, afecto y agradecimiento a Pedro y las huellas que ha dejado en la piel de la cultura y el sentir chileno, latinoamericano, mundial en su divagación, crítica y denuncia de las torpezas y desaciertos culturales e históricos chilenos, pero también latinoamericanos en su interconexión con otras regiones.

Desde el texto de Luciano Martínez que abre *Pedro Lemebel, belleza indómita*, notamos la continuidad de estas marcas en el presente de la historia y la cultura latinoamericanas en la medida en que Martínez afirma la pertinencia del quehacer crítico y creativo de Pedro, puesto que reactualiza su presencia y pertenencia al ahora que ocupamos como latinoamericanos, pero también como humanidad. El texto del antólogo comienza por nombrar la herida que desde la infancia se forjó en Lemebel por ser un sujeto “diferente.” El insulto como herida se abre, así, en el texto de Martínez para navegar la infancia de Pedro, pero también las duras y tristes infancias que cualquier sujeto cuir/queer/marica u “Otro” experimenta. Martínez, sin embargo, no se complace con narrar únicamente esta oscuridad, sino que se adentra en las posibilidades de la herida cuando esta es transformada en luz y verdad, tal y como ha sucedido con Pedro, según lo plasma y demuestra su propia historia de vida (y de muerte), tanto como sus crónicas, performances, entrevistas y trabajos audiovisuales. El texto de Martínez, así, acude a la transformación que se produce desde esta herida experimentada por Pedro Mardones y que es suturada por Pedro Lemebel. Dicha transformación se traduce, como sugiere el autor, “en su devenir en persona valiente, indómita y orgullosa que irrumpe en la historia chilena y la literatura latinoamericana” (15).

Esta misma valentía es revisitada, desde diversas miradas, en todos los textos que se reúnen en *Pedro Lemebel, belleza indómita*. Valentía que se resalta, por ejemplo, en el diálogo que mantienen Héctor Domínguez Ruvalcaba y Pedro Lemebel en el texto que abre la primera sección del libro, “En primera persona” y que recoge una entrevista, hasta ahora inédita, realizada en el 2001. Esta entrevista recorre retazos de la vida y el trabajo de Pedro en la que la amistad y la complicidad han sido claves. Como aquella que mantuvo con Carmen Berenguer y que la misma relata en el segundo texto de esta sección, el cual nos remonta a la praxis política y activista en que puede, a veces, devenir la amistad. Regresamos, en esta lectura, a los años de la dictadura y de la postdictadura donde tuvieron que agenciarse otras formas de ser y decir para sobrevivirla. En este caso, amistad y afecto se promueven como formas de la resistencia.

Dicha fórmula, amistad y resistencia, no ha sido exclusiva de la vida material de Lemebel, puesto que desde sus textos se tejen también afectos, coincidencias y complicidades con otras y otros autores y artistas. Tal es el caso de Néstor Perlongher, a quien Alejandro Modarelli identifica como un sujeto que dialoga, sin saberlo, sin buscarlo, con Lemebel, sobre todo en lo que concierne a la evocación literaria que ambos realizan de la figura materna. En este texto se puntualiza, además, una serie de coincidencias entre Lemebel y Perlongher sobre la lucha por la diferencia, por el derecho a existir, así como también al cuestionamiento de formas tradicionales y capitalistas de habitar la disidencia sexual y de género. Este cruce en particular me resulta bastante productivo y urgente de visitar en la actual coyuntura que experimentamos en América Latina, donde el neoliberalismo pareciera haber dado paso a una inclusión y equidad con respecto a la disidencia sexual y de género en el continente (matrimonio igualitario, unión civil, etc). Sin embargo, la extrema violencia y brutalidad que se practican contra estas mismas disidencias muestran lo contrario. De esta manera, el texto de Modarelli resulta iluminador, en tanto nos recuerda acerca de las complicidades macabras que existen entre ciertos modelos económicos y sociales y la producción de violencia y sufrimiento.

En lo que respecta específicamente al género, se sabe que Lemebel fue un gran aliado de la lucha feminista, especialmente de aquella que se gesta desde los sectores populares. Así lo aborda Bernardita Llanos en su texto que apertura la segunda sección del libro, “En contexto,” y regresa a *Cancionero*, el programa de Lemebel en Radio Tierra, emisora creada por la organización feminista La Morada, en la que el artista acaricia detalles y acciones de la lucha feminista que luego expondrá en *De perlas y cicatrices* (1998). Llanos no es la única que regresa al pasado para mirar de forma panorámica la vida y obra de Lemebel. Fernando Blanco así lo hace al estudiar la protesta social chilena del 18/O, la cual entreteje con la protesta contra la dictadura y los aportes de Lemebel a esta misma, quien, según expone Blanco, resucita para adentrarse en la lucha disidente actual. Este texto acude al cuerpo materializado simbólicamente del artista entre cantos, gritos y bailes y nos refresca la potencia de lo efímero. En esta

misma línea se posiciona “El archivo como engaño y promesa” de Fernanda Carvajal, puesto que cuestiona la conceptualización tradicional del archivo desde un estudio del trabajo performativo de las Yeguas del Apocalipsis. Dicho trabajo se extiende a toda la poética visual lemebeliana en las que poesía y música se vinculan al cuerpo del artista para dar cuenta de las potencialidades de la disidencia sexual y de género, tal y como lo exploran, desde sus respectivos textos, Rita Ferrer y Arturo Márquez-Gómez.

La cuarta sección del libro, titulada “Cartografías” está dedicada al estudio de la producción cronística de Lemebel en la que la figura de la Loca es de relevancia, en tanto es desde dicha figura donde se articulan una serie de sensibilidades políticas y sociales, como lo discute, por ejemplo, el texto de Juan Poblete. Las crónicas de Lemebel guardan en sí mismas una poética que transgrede y deforma al género tradicional de la crónica para postular un género híbrido y así lo reconoce Clelia Moure quien, junto con Eduardo Espina, se adentran a las potencialidades de la creatividad en Lemebel y el poder estético de su escritura.

Otros compañeros de la lucha disidente sexual y de género de Lemebel se nos aparecen también en *Pedro Lemebel, belleza indómita* para compartir con las y los lectores temas propios a dicha lucha desde lo estético-político. Este es el caso del también escritor chileno Juan Pablo Sutherland cuyo texto aborda la pandemia del SIDA y su vínculo a la militancia sexual chilena. En este texto, Sutherland se acerca a la experiencia de la homofobia bajo el neoliberalismo que intensifica la deshumanización de aquellos sujetos considerados como no productivos debido a que practican una sexualidad y un género no normativos, pero también debido a su estatus positivo frente a la enfermedad. En base a esto, Sutherland rectifica la figura del homosexual, de la Loca y de aquel considerado como despojo humano por estar “infectado” recordando y analizando, justamente, una serie de textos y trabajos lemebelianos que se han abocado a desarrollar dicha rectificación. Resaltando, así, el brillo de las experiencias de vida de estas personas desechadas por el Estado, el cual se contrapone a sus discursos y narrativas de muerte y enfermedad.

Esto supone una creación y un pensamiento que se producen desde lo afectivo. De ahí que Macarena Urzúa, Ignacio López-Vicuña y Tamara Figueroa Díaz lean los textos de Lemebel en clave afectiva para entender la lucha política del autor. Esta pasa por la denuncia pública y la transformación del espacio público a través de las diferentes expresiones artísticas que emprendió el autor en vida. Se recorren aquí los distintos lenguajes de los que se vale Lemebel para enunciar memorias, sentires, denuncias y reivindicaciones, especialmente, de aquellas poblaciones subalternas marginalizadas y oprimidas, lo que lo lleva a dialogar con otros y otras autoras que como él han permeado su arte de las mismas motivaciones. Similares indagaciones emprenden los textos de Judith Sierra y Raquel Olea los cuales continúan explorando las relaciones entre amor y política y la manera en que estas impactan al cuerpo que se narra en creaciones lemebelianas como *Tengo miedo torero*. El texto de Cristian Opazo

pareciera cerrar *Pedro Lemebel, belleza indómita*, en tanto vuelve a *Incontables* para recordar su existencia clandestina y los orígenes narrativos del autor. Este gesto del libro nos invita a volver al texto introductorio de Luciano Martínez para comenzar, nuevamente, el ciclo de lecturas que componen el cuerpo de *Pedro Lemebel, belleza indómita*, en tanto sus diversos textos piden ser leídos una y otra vez en una suerte de ceremonia de reconocimiento y gratitud al genio del autor chileno.

Erika Almenara
Universidad de Arkansas